



## Escapó del cártel que lo secuestró. Luego se enteró de que "ya no hay asilo"

Los abogados temen que, con las prisas del presidente Donald Trump por acabar con la inmigración ilegal, se esté rechazando a personas con solicitudes legítimas de asilo.



By Arelis R. Hernández

El empresario llegó a la frontera con una camisa recién planchada y zapatos de cuero pulido. En su mochila estaban los registros que detallaban cómo había sido secuestrado, sodomizado y metido en un armario por miembros de un cártel mexicano.

JC caminaba hacia el punto medio del puente internacional que conectaba la ciudad industrial mexicana conocida por su pasado violento y Estados Unidos, uno que ha atraído a montones de migrantes que buscan un futuro en América.

Días antes, el presidente Donald Trump había tomado posesión y cerrado rápidamente la frontera a casi todos los que no tuvieran visado o pasaporte estadounidense. JC, que habló con The Washington Post con la condición de que no se utilizara su nombre completo, por miedo a que sus agresores se fijaran en él, esperaba convencer a los funcionarios de inmigración de que había que dejarle entrar de todos modos. Tenía cicatrices en la cara, las muñecas y las piernas. Tenía documentos de la fiscalía mexicana que corroboraban el salvajismo del cártel. Su vida dependía de ello.

Cuando se acercó, dijo, los funcionarios de inmigración estadounidenses lo rechazaron rápidamente.



"No hay más asilo", recuerda que le dijeron, minutos antes de que los agentes mexicanos apostados en el puente le echaran.

El derecho a buscar protección frente a la persecución en el propio país ha sido un principio fundamental en Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Por ley, cualquiera que llegue a suelo estadounidense y demuestre un temor creíble a regresar tiene derecho a solicitar asilo, independientemente de cómo haya entrado.

Pero el sistema de asilo estadounidense ha estado sometido a un escrutinio cada vez más intenso a medida que los cruces ilegales de fronteras se disparaban bajo la presidencia de Joe Biden y la inmigración se convertía en un pararrayos político durante las elecciones de 2024. Asesores políticos y juristas de todo el espectro político coinciden en que el sistema no funciona como fue diseñado.

Los tribunales de inmigración están desbordados y los casos pueden prolongarse durante años. Los inmigrantes deben demostrar que sufren persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, opinión política o pertenencia a un determinado grupo social. La penuria basada, por ejemplo, en un colapso económico o una catástrofe humanitaria, no es suficiente. Se permite a las personas permanecer en el país mientras esperan a que se resuelvan sus casos, y rara vez se deporta a quienes no obtienen protección.

El año pasado, Biden promulgó normas destinadas a frenar la inmigración ilegal que también reducían el número de personas que podían entrar en un día determinado y solicitar asilo. Ahora, Trump ha promulgado órdenes ejecutivas que han ayudado a reducir los cruces fronterizos ilegales a sus niveles más bajos en décadas y, al mismo tiempo, han hecho esencialmente imposible buscar refugio en la frontera.

"Podemos perder toda una serie de medidas humanitarias a causa de esta reacción tan fuerte y desagradable que estamos viendo y que surge del caos de los últimos años", dijo David Martin, profesor emérito de la Facultad de Derecho de la Universidad de Virginia que participó en la redacción de la Ley de Refugiados de 1980, que establece los requisitos para solicitar asilo en Estados Unidos y que sigue vigente hoy en día.



La decisión del presidente de declarar una emergencia nacional en la frontera entre Estados Unidos y México para protegerse de una "invasión" y expulsar casi de inmediato a cualquiera que intente entrar ha puesto a Estados Unidos en una encrucijada al sopesar sus decisiones históricas de ofrecer protección frente a la actual era de la migración masiva. Los grupos de derechos de los inmigrantes han demandado a la administración Trump, diciendo que su justificación para el cierre de la frontera viola la ley federal. Afirman que, con las prisas por acabar con la migración ilegal, las restricciones están dejando fuera a personas como JC, a quienes las leyes de asilo pretenden proteger.

The Washington Post tomó medidas para verificar de forma independiente las experiencias de JC a través de información de dominio público proporcionada por el gobierno mexicano y de documentos que él aportó con insignias oficiales. Las fechas y muchos de los detalles coincidían con la información publicada por los fiscales mexicanos. El Post también entrevistó a expertos en la violencia de los cárteles, funcionarios de derechos humanos de México y Estados Unidos y familiares para contrastar la historia de JC.

JC abandonó el puente internacional que conduce a El Paso, sin saber qué hacer. Podía quedarse en la ciudad fronteriza mexicana de Juárez y esperar que Estados Unidos creara una nueva vía para que personas como él pudieran solicitar asilo.

O podía irse a casa y esperar que sus agresores no le encontraran.

## Un secuestro

JC, de 52 años, declaró que fue secuestrado y obligado a subir a un todoterreno negro en noviembre cuando regresaba a su casa en el centro de México.

Había creado una empresa de marketing que prestaba servicios a empresas locales y al gobierno estatal, y llevaba una vida de relativa seguridad y comodidad. Divorciado y con hijos adultos, llevaba una vida tranquila. Pero su modesto éxito económico le convirtió en un objetivo.

Una noche, JC salió de su casa -una humilde vivienda de una planta y tres dormitorios- para comprar un tentempié en una tienda. Cuando regresaba, dijo, vio a un hombre sentado en un banco público cerca de la entrada de



su propiedad. El hombre le saludó; JC dijo que le ignoró. Entonces JC oyó gruñir a su perro. El desconocido le había seguido hasta su propiedad.

Cuando el hombre se acercó a JC, más asaltantes saltaron de un todoterreno aparcado frente a su casa, según una declaración oficial a los fiscales que JC compartió con The Post. Entraron en su casa, la saquearon y empezaron a darle patadas y puñetazos. Le pidieron los números de teléfono de sus familiares y exigieron un rescate. Luego le empujaron al interior de su vehículo y se marcharon.

Cuando el coche se detuvo, dijo JC, se encontró en un barrio residencial lleno de casas de hormigón. Sus secuestradores le hicieron pasar junto a un montón de machetes manchados de sangre. Le dijeron que usarían los cuchillos para descuartizarlo.

Uno de sus agresores bromeó diciendo que iban a "divertirse" con él. Le golpearon y le introdujeron un consolador en el recto, según la declaración oficial a los fiscales. JC declaró a los fiscales que los hombres le golpearon la cabeza y la espalda con un palo de madera hasta que perdió el conocimiento. Luego lo metieron en un armario donde había al menos otras dos víctimas, una de las cuales parecía muerta.

Cuando despertó, JC dijo que oía los gritos de otro hombre que estaba siendo torturado. Pero cuando todo se calmó, se dio cuenta de que la cuerda con la que le habían atado las manos estaba lo suficientemente floja como para intentar aflojarla. Pasó la noche deshaciendo lentamente la atadura y cubriéndose con una manta cada vez que entraba alguien.

Hacia las 8 de la mañana, JC intentó convencer a un compañero de que intentara escapar mientras sus captores dormían. Si no lo intentaban, dijo, los matarían.

"Prefiero que me metan una bala en la cabeza a que me descuarticen", le dijo JC.

El otro hombre se quedó, pero JC esperó el momento oportuno para correr y saltar un muro que rodeaba la propiedad. Luego salió corriendo hacia una casa calle abajo y pidió ayuda. La policía llegó e interrogó a JC. Dijo a la policía que vio las caras de sus secuestradores y los describió con detalle, según un expediente de investigación de un equipo de la fiscalía federal mexicana centrado en investigaciones sobre secuestros.



Los medios de comunicación locales cubrieron el rescate por parte de la policía de dos víctimas de la propiedad en la que JC dijo haber estado retenido. Poco después, la fiscalía del estado emitió un comunicado de prensa en el que anunciaba la detención de dos hombres que formaban parte de una red dedicada al "secuestro, homicidio, extorsión y robo de vehículos". Los agentes recuperaron armas de fuego, chalecos antibalas y marihuana.

La operación fue anunciada en las redes sociales por el máximo responsable de la aplicación de la ley en México, el Secretario de Seguridad y Protección Civil.

Pero también puso a JC directamente en el punto de mira del cártel.

## **“Estaba contento”**

JC se recuperó en un hospital de sus heridas, que incluían fractura de dedos y costillas e hinchazón de tobillos y rodillas hasta tal punto que le costaba caminar. Mientras estaba allí, dijo, oyó a los guardias hablar de cómo habían avisado a los miembros del cártel sobre su paradero.

Consiguió salir cojeando del centro, temiendo por su seguridad.

La familia de JC sabía que había sido agredido, pero él les ahorró los detalles. Por su propia seguridad, quería mantenerlos al margen. Los fiscales federales le inscribieron en un programa de protección de testigos, pero su accidentado historial, que incluye casos en los que los participantes han acabado asesinados, no le hizo sentirse seguro.

Llegó a casa en Nochebuena, pero cuando fue a comprar alimentos, los miembros del cártel le vieron y le rodearon. Le dijeron que se sentara en un banco hasta que pudieran llevárselo. Pero las calles estaban llenas de gente que se había reunido para celebrar las fiestas. Según JC, cuando una familia pasó por delante de él, huyó a un centro comercial, donde el dueño de una tienda accedió a esconderlo hasta la hora de cierre.

Al día siguiente, embarcó en un vuelo hacia el norte.



JC sabía que, si llegaba a la frontera a finales de diciembre y conseguía cruzar a Estados Unidos, podría entregarse a los agentes de la Patrulla Fronteriza y solicitar asilo. Pero en su primer día en Juárez, JC se enteró por los funcionarios de inmigración mexicanos de que esa ya no era una opción. La administración Biden pedía a todo aquel que buscara protección que solicitara primero una cita para entrar a través de una aplicación llamada CBP One.

En enero de 2023, la administración Biden empezó a utilizar el portal digital para disuadir a los posibles solicitantes de asilo de cruzar ilegalmente. Se trataba de una herramienta diseñada para reducir el número de cruces, y los críticos a ambos lados del pasillo político la calificaron de solución imperfecta para un problema mucho mayor. Para los defensores de más vías para la inmigración legal, la aplicación restringía ilegalmente el asilo, mientras que los críticos de la derecha afirmaban que el proceso permitía entrar en el país a personas que nunca cumplirían los requisitos para obtener asilo.

Cuando JC llegó a la frontera, casi 1,5 millones de personas habían obtenido la libertad condicional para entrar en Estados Unidos a través de la aplicación y de un programa de patrocinio que la administración Biden creó para cubanos, haitianos, venezolanos y nicaragüenses. Una vez en Estados Unidos, muchos presentaron solicitudes de asilo. El número de personas que solicitaron asilo ascendió a casi 900.000 en el año fiscal 2024, casi el doble que el año anterior y en gran parte por personas que ya estaban en proceso de expulsión.

Trump había pasado gran parte de las elecciones destacando ejemplos de inmigrantes que habían cruzado la frontera ilegalmente y cometido crímenes atroces. La inmensa mayoría de los inmigrantes cometen delitos a un ritmo mucho menor que la población nacida en Estados Unidos, según los datos de la justicia penal estadounidense, pero los casos de mujeres jóvenes agredidas y asesinadas por quienes cruzaron la frontera avivaron el resentimiento generalizado hacia las personas que solicitaban asilo.

Los casos superaron rápidamente la capacidad de los tribunales de inmigración para resolverlos, lo que provocó un retraso de más de 3,6 millones de casos.

Trump ha argumentado que los inmigrantes son entrenados para contar historias tristes y a menudo pierden sus casos de asilo. Sus partidarios señalan



el aumento de las denegaciones de asilo, y de los fugitivos, como prueba de que la gente está burlando el sistema para obtener una estancia gratuita en Estados Unidos mientras los tribunales avanzan glacialmente. Los grupos de defensa de los derechos de los inmigrantes afirman que éstos se acogen a la única vía legal que existe para las personas que huyen de cualquier tipo de peligro.

Al principio, JC se alojó en un hotel de Juárez, pero estaba consumiendo sus ahorros mientras esperaba a conseguir una cita con CBP One. Un funcionario del programa mexicano de protección de testigos le habló de un pastor baptista que tenía una red de refugios.

Le pidió al pastor un lugar donde quedarse.

"Yo era feliz, y mi vida era buena", dijo, antes de volver sus pensamientos al cártel que lo secuestró. "Me quitaron todo eso".

## Esperando en la frontera

El complejo de bloques de hormigón encalado en Juárez está dirigido por un pastor residente en Texas, Rosalío Sosa, que creó el refugio cuando el número de personas que intentaban cruzar la frontera estaba aumentando en 2018.

Un patio interior separa las habitaciones de hombres y mujeres. Las sábanas se tienden en un tendedero. Los niños juegan en un destartalado columpio de madera mientras sus padres miran sin rumbo sus teléfonos. La leña alineada a lo largo de la pared del fondo es su única fuente de calor.

Cuando JC llegó en enero, había varias docenas de personas alojadas en el refugio, procedentes de El Salvador, Venezuela, Honduras y otras partes de México. Todos esperaban solicitar asilo en Estados Unidos, aunque sus casos indicaban diversos grados de persecución y necesidad de protección. Algunos, como JC, habían sufrido amenazas concretas, mientras que para otros, su migración se debía a un temor generalizado y a la oposición a un gobierno hostil.

Víctor Pérez, de 39 años, ex militar venezolano, dijo que fue expulsado de las fuerzas armadas tras negarse a obedecer órdenes en apoyo del hombre fuerte Nicolás Maduro. Empezó a trabajar en una clínica estatal, pero su



oposición al gobierno también le costó el puesto, a medida que se intensificaba la represión.

Marta Contreras también se encontraba en el refugio. La peluquera venezolana había hecho campaña por el líder de la oposición Edmundo González en las elecciones presidenciales del año pasado. Pero cuando Maduro se proclamó vencedor en una votación considerada fraudulenta, decidió marcharse. El gobierno estaba deteniendo a cientos de personas que habían apoyado al candidato de la oposición. Su hijo menor estaba recibiendo amenazas de delincuentes locales alineados con el gobierno tras publicar en Internet mensajes a favor de la oposición. Ambos tenían citas con CBP One para entrar en Estados Unidos el 21 de enero, el día después de la toma de posesión de Trump.

María, quien pidió a The Post no publicar su nombre completo por temor a su seguridad, dijo que huyó de un cónyuge abusivo en otra parte de México. Estaba previsto que su marido saliera de la cárcel pocos días después de la toma de posesión de Trump. Tenía fotos que mostraban los moratones y cortes que había sufrido.

Los migrantes dijeron que entendían la preocupación de los legisladores estadounidenses por los inmigrantes con antecedentes penales. Pero, preguntaron, ¿era justo bloquear a todos?

"Por favor, no nos juzguen a todos por las acciones de unos pocos", dijo Contreras.

El éxito de casos como el suyo puede variar mucho en función del juez de inmigración estadounidense, de las pruebas que aporten y de si cuentan con una representación legal adecuada.

Una tarde reciente, los inmigrantes del refugio rodearon a Sosa y les acribillaron a preguntas: "¿Debo hacer las maletas?" "¿Se acabó?" "¿Hay alguna forma de conseguir un visado de trabajador?". "Mi hijo no aguantará mucho más".

"Ahora es cuando tu fe se pone a trabajar", dijo Sosa a los migrantes sentados en sillas alrededor de la estufa de leña de la cocina.



Les aconsejó que se mantuvieran positivos y, juntos, el grupo recitó un versículo bíblico del Evangelio de Juan en el que Jesús dice: "Ahora no os dais cuenta de lo que hago, pero más tarde lo entenderéis."

"Esperemos a ver qué dice Trump", dijo el pastor.

Pero JC no creía tener tiempo para esperar. Se paseó por el patio fumando un cigarrillo. Quería marcharse.

### 'Mi historia es real'

Incluso aquí, en el extremo norte de México, JC no se sentía seguro. El cártel que le había atacado tenía presencia en todo el país.

Tras su intento fallido de cruzar por el puente fronterizo, JC decidió probar suerte en el consulado estadounidense de Juárez. Pensó que la forma más rápida de entrar legalmente en Estados Unidos y solicitar asilo sería solicitar un visado de turista que está disponible para algunos ciudadanos mexicanos. Una vez en Estados Unidos, pensó, podría solicitar protección, como permite la ley.

Una de sus hijas vivía en Florida y, mientras huía del cártel, JC se enteró de que había sufrido un grave revés de salud que los médicos pensaban que podía ser cáncer. Esperaba que los funcionarios del consulado le concedieran el visado para verla. Dos días después de la toma de posesión de Trump, se presentó en el consulado para una entrevista.

Recogió con confianza sus papeles, su dinero y su pasaporte en una mochila. Pero regresó horas después sin visado. Los trabajadores del consulado le dieron un formulario diciendo que no cumplía los requisitos. La denegación significaba que no podría volver a solicitar el visado hasta dentro de cuatro años.

"No lo entiendo", dijo sollozando. "Mi historia es real. Esto es real".

Quedaban pocas opciones. Sosa le dijo que la administración Trump había dicho que traería de vuelta los Protocolos de Protección de Migrantes, o el programa "Permanecer en México", que obliga a los solicitantes de asilo a permanecer en México mientras persiguen sus casos en tribunales improvisados a lo largo de la frontera. Pero aún no había comenzado.



Funcionarios del Departamento de Seguridad Nacional no respondieron a preguntas sobre si alguna parte de ese programa está operativa.

La salud mental de JC se deterioró rápidamente. Unos ladrones frente al consulado estadounidense le robaron el teléfono. Llegó al refugio a altas horas de la noche, infringiendo las estrictas normas diseñadas para proteger a los que estaban dentro. Después de que ocurriera dos veces más, no le permitieron volver a entrar. JC gastó el poco dinero que le quedaba en un hotel, donde continuó su racha de noches sin dormir.

Karla, cuyo apellido no publica The Post para proteger la identidad de su padre, dijo que nunca había visto a JC así. Consultó con abogados que le dijeron que no había otras opciones. Todos los clientes a los que habían intentado acompañar a los puertos de entrada para solicitar asilo en los últimos meses habían fracasado.

"Lo único que quiere es salvar su vida", dice. "Si pudiera, iría a buscarlo yo mismo".

Desesperado, JC buscó contactos para ver si era posible cruzar la frontera ilegalmente. Los contrabandistas le llevaron a un popular paso fronterizo de Juárez, pero decidieron que el aumento de la presencia de tropas estadounidenses lo hacía demasiado arriesgado. Querían cobrarle más de lo que podía permitirse por intentarlo de nuevo en un lugar más remoto, cuenta JC.

Al no encontrar otro recurso, tomó un vuelo de regreso al centro de México. Pero no tenía adónde ir. Sus familiares mandaron derribar su casa para convencer a sus perseguidores de que JC se había marchado para siempre.

Durante un tiempo, JC llevó un disfraz para ocultar su identidad, pero el estrés de su terrible experiencia ya le había desfigurado. Camina cojeando. Le tiemblan las manos. Sus ahorros han desaparecido. No quiere poner en peligro a sus amigos pidiendo ayuda. Recurrió a los senadores locales y volvió a la fiscalía en busca de ayuda. JC dice que pocas personas se han ofrecido a ayudarlo.

PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

**The Washington Post**  
Democracy Dies in Darkness

11-03-25

NACIONAL



**CÁMARA DE  
DIPUTADOS**  
LXVI LEGISLATURA  
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL

Cuando siente que todo está perdido, se pregunta si éste es su final.

"Quizá sea mejor", escribió en un mensaje de texto a un periodista, "si dejas que me maten".

[He escaped a Mexican cartel. Then he learned there's 'no more asylum.' - The Washington Post](#)